

Reflexiones acerca de la pandemia de covid-19 y sus implicaciones sociales y económicas

La Real Academia de Doctores de España con el fin de asesorar a todo tipo de corporaciones y al conjunto de la sociedad quiere manifestar las siguientes reflexiones:

SECCIÓN DE TEOLOGÍA

Desde una perspectiva filosófico-teológica la pandemia producida por la Covid-19 viene a poner de manifiesto una de las dimensiones más oscuras y trágicas del proceso de globalización. Este término, que fue incluido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua en 2001, designa la mundialización, es decir, el proceso de internacionalización de la economía, de la tecnología, de las finanzas, de las comunicaciones y de la producción cultural. En este sentido, la terrible e inesperada crisis económica que se inició en el año 2008 nos había mostrado una de las caras de este poliedro. Más recientemente, después de las diversas Cumbres del Clima (París, 2015; Madrid, 2019), nos hemos sensibilizado a otra de sus dimensiones, como es la crisis medioambiental y la grave amenaza que el calentamiento del planeta representa para la humanidad. Ahora bien, como ha venido señalando la doctrina social de la Iglesia, y más recientemente el papa Francisco en su encíclica *Laudato sí'* (2015), en realidad «todo está interconectado», de modo que la crisis ambiental es una crisis social y no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola crisis socio-ambiental. Los debates sobre la sostenibilidad del planeta deben integrar la cuestión de la justicia social, es decir, hay que «escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (LS 49).

Una pandemia de dimensiones universales como la que nos acongoja en el tiempo presente muestra su lado más cruel en nuestro mundo globalizado e interconectado, revelándonos en primer término la **extrema vulnerabilidad del ser humano** de toda condición y procedencia social, raza o nación. La pandemia de la Covid-19 sacude además nuestra conciencia de varias maneras: por un lado, nos muestra cómo una crisis sanitaria puede provocar una **crisis económica que, a su vez, produce una crisis social y, por último, una crisis existencial**. Por otro lado, la unificación técnico-económica del mundo que ha traído un capitalismo agresivo ha generado una paradoja que el coronavirus ha puesto al desnudo: la interdependencia entre los países, en vez de favorecer un progreso en la conciencia de los pueblos, ha desatado egoísmos y nacionalismos. Este virus desenmascara la ausencia de una conciencia planetaria y de solidaridad hacia los más débiles. Al papa Francisco le gusta hablar de la globalización de la solidaridad.

Arrastramos desde hace tiempo una profunda crisis antropológica, que consiste en negar la primacía del ser humano. La actual situación debe hacernos más conscientes de que hemos de concebir el planeta como patria y la humanidad como un pueblo que habita una casa común; esta interdependencia que genera la globalización nos obliga a pensar en un solo mundo y un proyecto común, en una

especie de familia universal. Late aquí un gran desafío antropológico, una reflexión capaz de aunar el combate contra la pobreza, la devolución de la dignidad a los excluidos y el cuidado de la naturaleza. Pero no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No es la primera peste en la historia de la humanidad. No dejemos pasar la oportunidad para sacar algunas consecuencias. Desde la teología cristiana de la creación, la crisis sanitaria y su impacto económico puede verse como una oportunidad para revisar prioridades y para revisar nuestros modos de vivir, como una oportunidad para pensar una sociedad y una economía menos líquidas y más humanas; en definitiva, una conversión ecológica a un humanismo integral fundado en una espiritualidad de la solidaridad global.

Crisis, en su sentido etimológico, significa oportunidad. Algo que debe vehicular la esperanza, como la que nos sugiere Don Quijote: «Sábetete, Sancho, (...) que todas estas borrascas que nos sacuden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca».

SECCIÓN DE MEDICINA

Son necesarias y fundamentales las medidas expuestas en repetidas ocasiones para prevenir o disminuir el contagio, en una enfermedad de fácil transmisión a través del aire y objetos. El control es básico a la hora de enfocar esta enfermedad. El confinamiento de las personas, evitando el contacto, se ha mostrado eficaz en la lucha contra la pandemia. Hay que hacer énfasis en resaltar que estas normas deben ser la regla a partir de ahora en las relaciones interpersonales.

Al día de hoy no existe un tratamiento específico para el Covid-19 ni tampoco una vacuna eficaz, aunque hay experimentos en proceso de desarrollo. Mientras no existan ambos, hay que extremar las normas. Un punto muy importante es dotar de todos los medios preventivos a todo el personal sanitario para evitar lo que desgraciadamente se ha repetido constantemente en estas últimas semanas. Respecto a las personas mayores hay que controlar todos los factores negativos relacionados con la prevención y tratamiento. Es imprescindible priorizar no solo a las personas mayores sino aquellas que tengan patología asociada (cáncer, diabetes, enfermedades cardíacas y pulmonares etc.) .

Debido al gran impacto que tienen los descubrimientos científicos en torno al origen, la prevención y terapéutica de tantas y tantas enfermedades y el interés habitual de nuestra institución por ampliar el marco disciplinar que abarca la verdad científica, especialmente la relacionada con la salud y la enfermedad, estamos obligados a considerar e incluir la participación de otras ciencias, como la biología molecular, la bioquímica, la genética y la genómica para resolver la terrible, inesperada y, de momento, triunfante pandemia que estamos padeciendo

Las estadísticas referentes a la mortalidad que ha causado este virus , son extraordinariamente altas. La Real Academia de Doctores de España no puede permanecer callada e insensible ante este tan grave problema de salud pública cuyo resultado es un elevadísimo coste en pérdidas de vidas humanas.

Abogamos porque las medidas preventivas ya citadas, deben ser complementadas con la potenciación de la investigación biomédica para conseguir lo que la sociedad demanda con celeridad: la disponibilidad inmediata de una vacuna y, en su defecto, el apoyo de un fármaco que controle y anule la replicación vírica.

Deben añadirse otros esfuerzos complementarios como la unificación y transparencia de las líneas de investigación que se siguen en cada país y la simplificación y consenso globalizado de las técnicas de diagnóstico y de los protocolos de tratamiento.

Uno de los aspectos al que hay que dedicar más atención es a los Centros de Atención Primaria, donde los médicos de familia son los que inicialmente asisten a los enfermos. Hay que realizar cursos de actualización sobre pandemias para que todos sepan cómo actuar de la manera más rápida y certera posible. Por otra parte, es fundamental dotarles con los medios de protección y de plantillas fijas suficientes, adecuadas y con un salario acorde con su responsabilidad.

Ante este **presente** tan trágico que ha ocasionado el coronavirus, se hace necesario reflexionar sobre el futuro inmediato, en lo que podríamos llamar **postpandemia**. Dada la vulnerabilidad del ser humano, seguramente requeriremos, para un próximo futuro, nuevos métodos de prevención y defensa ante los ataques biológicos que cualquier individuo, o grupo sin escrúpulos tiene a su alcance. La vida de todo el planeta está seriamente amenazada por el contenido de una simple jeringuilla

Harán falta otro orden y otras normas bioéticas que dirijan el compromiso y la responsabilidad personal y colectiva de todos aquellos que se dedican a investigar sobre el origen de la vida, a sabiendas que quizás muy cerca, otros trabajan justamente para suprimirla.

Debemos potenciar nuestro sistema sanitario para futuras pandemias y reforzar, más concretamente, la salud pública. Es necesario adecuarlo aumentando las camas de UCI, mejorando la atención primaria y los recursos humanos, protección, etc. Un aspecto importante es primar la colaboración de verdaderos expertos al frente y, además, exigir que quien lo dirija tenga el prestigio acreditado por su trayectoria profesional, con independencia de su militancia política o ideología. El Ministerio de Sanidad debe tener el prestigio necesario y las competencias ser recentralizadas con el fin de unificar toda la sanidad española. Así mismo se debe recabar la ayuda de empresas privadas, laboratorios y centros de investigación. La colaboración de la sanidad pública y privada es esencial.

Es necesario realizar tests y análisis serológico a todos los ciudadanos, con el objetivo de elaborar un estudio de prevalencia que permita a todos ejercer sus actividades laborales con seguridad, tanto para ellos como para los demás.

Es imprescindible tratar de coordinar un sistema sanitario coherente, uniforme, con decisiones basadas en la ciencia y experiencia de los profesionales e instituciones existentes al respecto, sin inclinaciones ideológicas de ningún tipo.

Es necesario la unificación y transparencia de las líneas de investigación que se siguen en cada país y la idoneidad, simplificación y consenso globalizado de las técnicas de diagnóstico y de los protocolos de tratamiento.

En suma, debemos insistir que aunque esta pandemia se pueda llegar a controlar no es descartable que pueda repetirse en algún momento por lo que la prevención debe ser exquisita.

SECCIÓN DE VETERINARIA

Las enfermedades de origen animal a las que el hombre es sensible, como la influenza aviar, la rabia, la fiebre del Valle del Rift o la brucelosis, representan riesgos de ámbito mundial para la salud pública. Otras enfermedades de transmisión esencialmente de persona a persona circulan en animales o tienen un reservorio animal identificado y pueden causar graves crisis sanitarias como ha quedado penamente de manifiesto, en la epidemia causada por el virus del Ébola y la actual pandemia originada por el SARSCoV-2. Estos riesgos se acentúan con la globalización y los cambios climáticos, que multiplican las oportunidades para que los patógenos colonicen nuevos territorios y evolucionen bajo nuevas formas.

Según la OIE, en la actualidad, se estima que el 60% de las enfermedades de etiología infecciosa que afectan al hombre son zoonóticas. Como mínimo el 75% de los agentes patógenos de enfermedades infecciosas emergentes del ser humano, son de origen animal. Cada año aparecen, cinco nuevas enfermedades que afectan al hombre, de las cuales, tres, son de origen animal. Asimismo, cabe destacar que el 80% de los agentes patógenos que pueden utilizarse con fines de bioterrorismo son zoonóticos.

El control de todos los patógenos zoonóticos (transmisibles del animal al hombre y viceversa) en su origen animal es la solución más eficaz y más económica para proteger al hombre. Por consiguiente, la protección de la salud pública debe basarse en la elaboración de estrategias mundiales de prevención y control de patógenos, coordinadas en la interfaz animal-hombre-ecosistemas y aplicables a nivel mundial, regional y nacional mediante la implementación de políticas adecuadas. La labor del veterinario, incluye en primer lugar su responsabilidad de liderar la lucha por la erradicación de enfermedades epizooticas y zoonóticas de gran importancia sanitaria tanto por su propagación, clínica y desenlace, como por su repercusión económica.

Los veterinarios son personal sanitario, pero no han sido requeridos para formar parte de los equipos responsables del control de la actual pandemia, a nivel estatal, a diferencia de lo acaecido en otros países europeos.

En España, se cifra en casi 40.000, el número de veterinarios, que se distribuyen, en varios sectores. Una parte, en el sector primario, ganadería y acuicultura, para proporcionar a la población alimentos seguros. Otro número importante de veterinarios, dedica sus esfuerzos a velar por la salud, la correcta alimentación y el bienestar de los animales, mejorando sus producciones para que sean seguras, rentables y sostenibles.

También ocupan un papel destacado en la cadena alimentaria protegiendo la seguridad de los alimentos mediante la inspección y control sanitario en mataderos, industrias alimentarias y establecimientos de venta al consumidor final, como en comercios minoristas y restauración colectiva.

La pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2 demuestra que sólo existe 'Una Salud' y que la colaboración entre medicina, veterinaria y ecología es más necesaria que nunca”

En este sentido, varios expertos reclaman que el comité científico que estudia cómo luchar contra la pandemia incorpore perspectivas ecológicas y veterinarias, ya que la salud de las personas guarda una gran dependencia con el estado de los ecosistemas y la biodiversidad.

No para un futuro, sino para el momento actual, sería no solo interesante sino indicado, disponer (de la misma forma que los acondicionadores de aire portátiles) de un ozonizador domestico que nos permitiera esterilizar: las habitaciones de una vivienda, ropas, utensilios y alimentos, de nuestras casas.

Las bacterias, los hongos, los parásitos y los virus afectan tanto a animales como a humanos cuando unos y otros conviven en un mismo ecosistema. Los esfuerzos de solo un sector no pueden prevenir o eliminar el problema.

Los profesionales de diversas especialidades que desarrollan una labor activa en diferentes sectores, como la salud pública, la salud animal, la salud vegetal y el medio ambiente, deben unir sus fuerzas para apoyar la realidad definida como Una salud.

Así mismo y con el fin de prevenir y detectar brotes de zoonosis y problemas de contaminación de los alimentos y responder ante ellos, los distintos sectores deben compartir los datos epidemiológicos y de laboratorio. Los funcionarios gubernamentales, los investigadores y los profesionales de todos los sectores de ámbito local, nacional, regional y mundial deben responder de manera conjunta a las amenazas sanitarias.

Los beneficios que obtendríamos, serían muy importantes y las posibilidades de contagio disminuirían mucho.

Reclamamos a nuestras autoridades, que cuenten con la colaboración veterinaria en los comités científicos, que sin duda, permitiría aportar los reconocidos conocimientos en prevención y salud pública de nuestros expertos.

SECCIÓN DE INGENIERÍA

Industria: Renacionalización frente a Globalización. El camino de la nueva relación global.

Contexto: Se ha vuelto a suscitar el debate, en realidad nunca zanjado, entre la conveniencia de reindustrializar o apoyar asimétricamente a las industrias nacionales frente al modelo de producción globalizada. La dificultad en el

suministro de equipamientos esenciales para hacer frente a las necesidades sanitarias (respiradores, tests, etc.), puesta de manifiesto públicamente durante la crisis, ha desatado una corriente de opinión re-nacionalizadora. Han extremado el debate algunas actitudes europeas, a veces comprensibles pero no siempre justificadas.

Las cadenas de valor globales comportan mayor eficiencia, pero, en una situación de crisis sobrevenida, la eficiencia no es necesariamente la cualidad más importante. Por otro lado, la renacionalización autárquica no sería sostenible en el medio plazo, por pura falta de competitividad. Y por otro lado, los estados europeos, ni siquiera los más grandes, tienen dimensión suficiente para enfrentar el duopolio China-USA.

Propuesta: La nueva globalización debería plantearse a nivel europeo, con cierta protección que salvaguarde la evidente desprotección nacional y europea frente a los gigantes económicos y tecnológicos. Sin embargo, la última crisis de la COVID también ha demostrado lamentablemente que la coordinación europea está lejos de ser aceptable, incluso en situaciones de extrema urgencia y necesidad. Por lo que se hace imprescindible una actuación política, industrial, tecnológica y económica inmediata, coordinada y convencida, superpuesta a las actuales actuaciones de las estructuras de gobierno comunitarias, pero independiente de ellas.

Sobre la fortaleza del Estado para hacer frente a una crisis global.

Contexto: En nuestro estado de las autonomías, éramos muy conscientes de la existencia de diferentes legítimas visiones, guiadas a veces por el afán de disponer de más recursos y poder o, en algunos otros casos, por una palurda concepción identitaria de la convivencia. También teníamos una visión estática del valor nominal de algunos otros poderes e instituciones, incluidos los ejércitos. Pero desconocíamos cómo el Estado en toda su extensión podría hacer frente a una crisis de estas dimensiones o, dicho de otra manera, la medida de su resiliencia o fortaleza. Aunque es pronto para hacer valoraciones definitivas, no hay duda de que globalmente el Estado no se ha desmoronado, a pesar de los muchos errores cometidos por unos u otros, de las evidentes deficiencias organizativas o de las dificultades inesperadas en los mercados y en las alianzas internacionales.

Propuesta: Es necesario consolidar las lecciones aprendidas para no olvidarlas. Entre otras, habrá que valorar si la estructura de Administración y Gobierno que tenemos está preparada para habilitar un concepto operativo y eficiente de Mando Único, y si no es así, determinar qué medidas hay que adoptar para hacer frente a otra posible futura crisis. Corresponde también tomar nota de los errores cometidos, asumirlos, explicarlos y tomar las medidas anticipatorias oportunas: en la definición de la misión colectiva, en la comunicación con las CCAA, en el registro de datos por parte de todos los actores implicados, en la gestión de los recursos, en la coordinación de las compras, en la política de comunicación a los ciudadanos, o en lo relativo a la transparencia de las deliberaciones de los comités de expertos (sustituidas muchas veces por declaraciones políticas paternalistas).

El futuro de la investigación (en España y en Europa).

Contexto: Puede admitirse seguramente que investigar es siempre pasión por entender y explicar y, muchas veces, también vocación por aplicar. Más allá de ese acuerdo principal, es bien sabido que hay diversas perspectivas sobre lo que se entiende que debe ser priorizado o, dicho de otra manera, hay diversos modelos preferidos de actividad investigadora, y de gestión y planificación de la investigación.

La crisis del COVID posiblemente haya puesto de manifiesto una vez más la necesidad de impulsar todos los modelos de investigación valiosa: la básica y experimental, que en último extremo permitirán el desarrollo de vacunas o el desarrollo de modelos precisos de propagación (predictivos y causales) o la determinación de los tratamientos médicos más eficaces; o la tecnológica aplicada hacia un objetivo específico de corto plazo, próximo al desarrollo (de respiradores, de materiales de protección, etc.). Otra crisis distinta tendrá otros retos, pero requerirá de las mismas capacidades intelectuales y organizativas.

Propuesta: Sería oportuno realizar una reflexión acerca de cómo debería concebirse la investigación a la luz de los cambios económicos y tecnológicos que nos acompañan, quizás en forma de **Libro Blanco**, para abordar algunas de sus facetas: ¿Cómo hacer investigación en los años que vienen? ¿Cómo orientarla? ¿Qué objetivos y recursos deben priorizarse? ¿Qué modelos de gestión y de medida deben usarse? ¿Hay margen en España para hacer investigación empresarial? ¿Qué parte de la investigación empresarial debe financiar el sistema público?

Sectores Estratégicos y Planes de Contingencia.

Contexto: La crisis nos ha mostrado más claramente que nunca la criticidad de algunos sectores estratégicos, además del de la Salud: Transporte, Tecnologías de la Información y Comunicaciones, Alimentos, Energía, etc. Esta malísima crisis hubiera sido espantosa si además hubieran fallado las cadenas de producción, transporte y distribución de alimentos, el suministro de energía o la red de telecomunicaciones.

Propuesta: Debería revisarse a la luz de lo sucedido y de lo que podría suceder, el Plan de Seguridad de Infraestructuras Críticas y aún la Ley de Seguridad Nacional. Y establecer o actualizar Planes de Contingencia globales (técnicos, operativos, razonados) para una eventual crisis en alguno o varios de ellos simultáneamente, por ejemplo con una metodología basada en escenarios.

SECCIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y DE LA ECONOMÍA

Para reflexionar sobre los efectos que la pandemia del coronavirus puede tener en la economía, hoy y en el futuro, es importante tener en cuenta la situación en que se encuentra la misma en el momento de producirse dicha pandemia, ya que, ello puede explicar que, aunque la misma tenga carácter global y con efectos asimismo mundiales, las consecuencias serán asimétricas; es decir, tanto médica como económicamente, afectará de forma distinta a unos países y zonas geográficas y a otros, dependiendo tanto de la situación de partida como de las medidas y tiempos

con que se reaccione. España, con una ralentización en el crecimiento y un importante endeudamiento público, así como un elevado paro laboral, no estaba en las mejores condiciones para hacerla frente.

Otra característica diferencial con crisis anteriores está en que, por primera vez, el remedio contra la pandemia es contrario a las acciones necesarias para recuperar una economía. Efectivamente, a falta de soluciones médicas directas, el confinamiento social es necesario para contener la expansión del virus, pero es también el principal obstáculo para acelerar y profundizar en la recuperación económica, ya que paraliza al mismo tiempo tanto la oferta como la demanda que son la base de la misma.

La situación de la economía mundial estaba basada hasta ahora, en la “sostenibilidad”, que pasaba por la transición hacia una economía verde (disminución de CO2 y de los demás gases de efecto invernadero) con reconversión de inversiones y consumos a plazos fijos determinados desde el acuerdo de París (agenda verde 2030 de la UE) y emisiones neutras cero de CO2 en 2050.

Parece lógico, ante esta situación, la necesidad de reorientar todas las políticas económicas y financieras, para mantener los objetivos verdes además de afrontar una crisis post-pandemia; lo que implicará revisar las taxonomías de inversiones prioritarias y reordenar las prioridades de dichas inversiones necesarias ordenándolas en el tiempo para hacerlas compatibles.

Las inversiones deberán ir encaminadas, prioritariamente, a potenciar las redes (digitalización), mantener y recuperar las actividades que, dentro de los cambios que exige la lucha contra el cambio climático, generen la mayor cantidad de empleo, acelerar la recuperación de sectores económicos más aceptados, especialmente los servicios, priorizar la educación y potenciar los sectores productivos deficitarios para las necesidades de las ofertas locales, intensificar la investigación cooperativa en la sanidad y en nuevas tecnologías, sin caer en las soluciones aparentemente fáciles y eficaces como las exageradas intervenciones estatales que, sin embargo, serán necesarias para la adecuada regulación del funcionamiento de los mercados en la nueva experiencia, evitando las actuaciones que los paralicen.

Es necesario establecer nuevos presupuestos públicos y privados que sobre la base cero replanteen y cuantifiquen los gastos e inversiones necesarios y el origen y aplicación de los ingresos correspondientes para su equilibrio económico. La necesidad de ayudas financieras en distintas formas y durante periodos temporales acotados deberá contemplarse asimismo en sus distintas formas (deuda a largo plazo, deuda perpetua, avales, préstamos en condiciones de coste y plazo adecuados, etc.).

Conviene hacer notar el cuidado que debe tenerse con la concesión de subvenciones selectivas o aportaciones de capital a determinadas empresas, supuestamente estratégicas o emblemáticas, porque la eficacia de tales ayudas podría ser cuestionable, ya que apoyar a unos implicaría discriminar a todos los demás, con el consiguiente perjuicio para el conjunto.

Por último, al igual que en crisis anteriores, habrá que analizar si las instituciones nacionales y mundiales, han sido y actuado con la suficiente eficacia y alcance (UE, OMS, ONU, FMI, BCE, etc.) y formular su reestructuración o la creación de otras sustitutivas o complementarias.

SECCIÓN DE HUMANIDADES

La peste, como azote no solo del cuerpo sino también del alma, ha estado presente en la historia de la humanidad desde los primeros tiempos hasta hoy. Nombres de ciudades, Atenas, Estrasburgo, San Cristóbal de la Laguna, Londres, Milán, Sevilla, Moscú, Marsella, ... etc.; o personajes como Marco Aurelio, Justiniano, ... e incluso denominaciones varias, peste negra, epidemia del sudor inglés, del baile, malaria, viruela, cólera, gripe, con episodios como el de 1918, 1957 ... y las más recientes del coronavirus formarían parte de un amplísimo catálogo.

Se puede apreciar, entre otras cosas, que episodio tras episodio, a lo largo de los siglos, la enfermedad generalizada y desconocida, presenta muchos rasgos comunes; los cuales, sin embargo, se consideran siempre novedosos. Lo cierto es que estamos ante un hecho sorprendente, por inesperado, si bien, desde su aviso inicial hasta su presencia devastadora media un tiempo distinto en cada ocasión. Un fenómeno siempre nuevo en algún aspecto fundamental y, por tanto, insuficientemente conocido. La sorpresa, la novedad y el desconocimiento provocan varias reacciones también comunes una y otra vez: la desorientación, la angustia, el miedo ... etc. Y ante su presencia varias respuestas: valientes unas, incluso heroicas, y cobardes las más, por mucho que intenten disimularse. Al hilo de la tragedia se manifiestan en dimensiones extraordinarias vicios y virtudes, insolidaridad, egoísmo, ambición, avaricia, ... incluso crueldad ... y frente a ellos la solidaridad, la entrega, la filantropía, la caridad ... etc. La adversidad coloca al hombre frente a su propia vulnerabilidad, para bien y para mal.

Las grandes epidemias desbordan en un principio, y durante más o menos tiempo, a las sociedades afectadas y a sus instituciones. La lucha contra tales calamidades requiere cambios cualitativos y cuantitativos en distintos órdenes, cuya medida y naturaleza están en relación con la gravedad del mal, su extensión y las posibilidades de respuesta. Cabría mencionar otros rasgos semejantes, por ejemplo la huella demográfica negativa, económica, política y también en la mentalidad colectiva. En todos los casos, en el transcurso de la plaga, hay una sensación de ruptura, más o menos profunda, con lo anterior. Algo cuya medida se aprecia una vez superada la situación sanitaria.

Después de estos trazos simples, y quizás excesivamente genéricos, entraríamos en las reflexiones propiamente dichas, desde el prisma de las "Humanidades" sobre lo que estamos viviendo en estos últimos meses.

La actual pandemia, acaso la primera digna de tal nombre en puridad, se caracteriza por la integración de sus aspectos en un espacio-tiempo, un *continuum* que determina una historicidad diferente, cuyo "cronotopo" excluye el discurso historiográfico anterior. Así si nos fijamos en lo que hemos experimentado, desde finales de marzo, nos encontraríamos en un mundo en el cual nos resulta casi

imposible comprender lo ocurrido. La “realidad” ha sido suplantada por el relato. La propaganda, apoyada en una información/desinformación inabarcable, impide analizar con rigor los mensajes recibidos; limitados en su propia construcción y constantemente repetidos. Privados de tiempo, en relación con lo sucedido, a pesar de no estar sometidos a ningún horario, nos resulta casi imposible procesar racionalmente lo ocurrido. Verdad y mentira, al margen de sus connotaciones morales, aparecen situadas, cada vez en mayor medida en el ámbito de la emoción y fuera de la razón. La emotividad, dominio de la ideología, desplaza a la capacidad de razonamiento. Tenemos que admitir que el discurso vacío sometido a una entropía exponencial nos aturde. Las noticias que circulan por las redes sociales y demás medios de comunicación, tienden a ser consideradas verdaderas o falsas, según su grado de conformidad con nuestros presupuestos ideológicos.

La desorientación, que favorece la manipulación, es una de las secuelas del proceso que estamos soportando. Tal vez por ello hemos asistido simplemente asombrados, o aceptado tácitamente en demasiados casos, que el Estado trate de garantizar la supervivencia de los más “fuertes” y la eliminación de los más “débiles”. Otra consecuencia, también importante, sería la desconfianza en las instituciones de todo tipo, en la política, en la ciencia (en esta última en mayor o menor grado) pues además de constituir el referente más esperanzador se percibe, por la propia distorsión del tiempo, como demasiado lenta en sus respuestas. En cuanto al descrédito institucional, los órganos de gobierno, nacionales e internacionales, desde la OMS a la UE, han mostrado debilidades preocupantes; un asunto a considerar reflexivamente. En último extremo la globalización nos ha colocado en un mundo cuyos problemas exceden en mucho al dominio de lo económico, circunscrito al mercado. La pulsión antiglobalizadora, en clave nacionalista, con un determinado sesgo populista, que se ha visto fortalecida, debería conducirnos a la reflexión sobre la desconexión entre las grandes superestructuras y los individuos. Pero simultáneamente a cuestionar los inconvenientes de las alternativas fragmentadoras. Será difícil armonizar la necesidad de un gobierno mundial y la pugna de los intereses nacionales, en un nuevo marco de poder. Sin embargo resulta innegable que la inexistencia de una institución de estas características, acorde a las dimensiones del espacio planetario comunicado, supone un despilfarro insostenible de recursos y capacidades de la humanidad; favorece los desequilibrios y las injusticias y pone en peligro el futuro de los seres humanos como tales. El espectro de la falta de confianza podría ampliarse, hasta el extremo de asumir una creciente desconfianza en el ser humano y en sus posibilidades.

No sabemos bien qué pasa, y menos lo que va a pasar. Pero convendría atender a algunas cosas que estamos viviendo. Hemos comprobado que las nuevas tecnologías han incrementado súbitamente su protagonismo. Actividades como el teletrabajo ya estaban ahí, pero ahora han acentuado extraordinariamente su presencia en la vida económica y social, con sus repercusiones positivas y negativas. Se impone una reflexión sobre cómo afectan éstas a la libertad y el grado de deshumanización que pueden conllevar. A su lado muchas otras prácticas como la geolocalización afectan también a la libertad, la intimidad, la sociabilidad, ... y otros tantos rasgos humanos. Todo ello en aras de la “necesidad” y la “inevitabilidad”. Por su parte la robotización, los determinismos algorítmicos, y

todos los elementos que apuntan a ese mundo nuevo requieren, desde la perspectiva humanística, una reflexión que debiera haberse iniciado mucho antes.

Algo queda claro. En estas semanas hemos asistido a un ensayo que estamos obligados a aprovechar. Hemos dado muestras de docilidad y sumisión (disfrazadas de “obediencia” preocupantes), hemos cedido parcelas de libertad, iniciativa, responsabilidad individual, ... etc. cuya recuperación señala la experiencia histórica como muy difícil. Todo lo soportado se intenta legitimar, además, por su utilidad, sin cuestionar que un pragmatismo preocupante podría aplastarnos. En circunstancias como las actuales es hora de reivindicar lo inútil, la cultura en todos y cada uno de sus ámbitos de creación y el papel que juegan en la vida humana. El futuro de la música, la literatura, el arte, la historia ... como partes esenciales del hombre, preocupa seriamente a esta sección de Humanidades. ¿Cuál puede ser su significado en un mundo que se predica como nuevo?

Con el mismo criterio de brevedad hemos de plantearnos el tema de la postpandemia, es decir, lo más importante; lo que puede trascender de este episodio. Decía Ortega que el hombre siempre está en peligro de deshumanización (dejemos para otra circunstancia si esto es una obviedad o no) y fijémonos lo que de ello puede apreciarse en la coyuntura actual. Veamos:

- ¿Qué supone para el sentido de la vida del ser humano la negación de la realidad, con ocultación de la muerte, como exponente principal?
- ¿En qué medida determina al nuevo hombre la pérdida de referentes como verdad y mentira?
- ¿Qué puede suponer para un futuro la subversión de derechos, con el desorden que significa postergar el derecho a la vida respecto a otros?
- ¿Es hora de reflexionar acerca de la robotización y, tras exigir información fiable, provocar un debate general?
- ¿Podemos habitar los seres humanos, tal y como nos hemos conceptualizado sobre nosotros mismos a lo largo de nuestra existencia, en un mundo sin historia?
- ¿Atañe la “nueva normalidad” a un universo con el ser humano desplazado a la periferia, desde el lugar central que venía ocupando a lo largo de la modernidad?
- ¿Qué grado de deshumanización comporta un nuevo lenguaje con significados vacíos de contenido sustantivo?
- ¿Hasta qué punto acarreará la comunicación en vertical y la ausencia de comunicación directa la desvertebración de la Humanidad?

Estas propuestas no significan una posición pesimista a ultranza ante el horizonte que nos aguarda; antes bien una llamada de atención para aprovechar positivamente las enormes posibilidades que se nos ofrecen.

SECCIÓN DE CIENCIAS EXPERIMENTALES

1) En cuanto regresemos a la (mal llamada) 'nueva normalidad', es imprescindible que se forme una comisión nacional, completamente independiente del Gobierno y

de los partidos políticos, que tome las lecciones de los fallos y aciertos cometidos y que deje constancia de todo ello en un informe público.

2) Hay que tomar medidas para que España tenga en stock, o los medios para fabricar rápidamente, elementos estratégicos como mascarillas, viseras o guantes. No podemos dejar a los vaivenes del mercado el suministro de material o de medicamentos que pueden llegar a ser vitales, tanto en la prevención como en el tratamiento de la pandemia.

3) Respeto del medio natural. Creemos que todo lo que estamos viviendo (al igual que para otras epidemias anteriores) tiene mucho que ver con la destrucción del hábitat de los animales promovida por el afán humano de invadir más y más espacio en el planeta, gustos culinarios exóticos, adopción de mascotas también exóticas, etc. Es decir, la clave de estas epidemias son las zoonosis y sus causas profundas podrían tratarse con rigor desde la sección de veterinaria. Evitar la contaminación y su impacto medioambiental para combatir el cambio climático y sus efectos.

4) Apoyo a la investigación básica. Todos parecemos estar de acuerdo en esto (incluso el Gobierno), pero a menudo este apoyo parece más retórico que real. Es imprescindible que exista una gran financiación para el área de la salud, además las enfermedades infecciosas no se plantean hasta que no llegan, la dotación económica para la investigación en salud nunca es suficiente. Hace falta una vacuna segura y eficaz, por lo que se necesita tiempo y disponibilidad económica para investigar, hacer tests, probarla, ver si se desarrollan anticuerpos, ... etc. Estas pandemias se repiten entre 10 y 40 años.

5) Estímulo y regeneración de la cooperación internacional mediante el impulso de organizaciones multinacionales (tipo OMS) mejor organizadas y mejor dotadas por los Estados participantes.

6) Conseguir que nuestro sistema inmunitario esté en excelentes condiciones, es decir mejorar nuestra inmunidad.

7) Finalmente, nos gustaría pensar que la infección con SARS-COV-2 y las COVID-19 asociada puede ser vencida o al menos mitigada. Nuestra gran responsabilidad de prevención como individuos de una sociedad globalizada no puede ser evadida de ninguna manera.

Las presentes reflexiones no tienen nada más que tratar de exponer sobre la mesa una serie de problemas, pluridisciplinarios, que las distintas secciones de nuestra Real Academia de Doctores de España exponen con la idea de aportar puntos de vista positivos en esta gran tragedia.

ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES

1.-En la dimensión urbanística

La crisis sanitaria va a forzar a un necesario debate acerca del futuro de las ciudades y los territorios. Ello habrá de abordar temas esenciales como los siguientes:

- Distribución territorial de los asentamientos humanos
- Diseño y tipologías de infraestructuras y transportes
- Zonificaciones urbanas

La conveniencia de no generar situaciones de contacto humano directo puede acarrear dificultades serias en las dinámicas de transporte público, en sus diferentes modalidades. Por ello, sería necesario abrir un proceso de debate técnico e interdisciplinar con expertos que aporten sus diferentes visiones en las cuestiones afectadas por la pandemia, y en previsión de futuras estrategias. Dichos expertos deberían pertenecer a campos y disciplinas vinculados al urbanismo, la ingeniería y la sociología, para que el debate entre ellos adquiriese un perfil convenientemente holístico

2.-En la dimensión arquitectónica

La crisis sanitaria está trayendo un conjunto de consecuencias en las relaciones presenciales, que han de tener su lógico impacto en la Arquitectura. Un impacto que podría desglosarse en dos ámbitos diferentes:

- Edificios públicos
- Vivienda

Las recomendaciones (cuando no imposiciones) de distancia social forzarán a una reflexión en torno a las dimensiones de todo tipo de espacios públicos, en sus diferentes acepciones funcionales. Asimismo, afectarán al tipo de mobiliario, como factor que incide en dicha distancia social. En los espacios privados y de vivienda, se hará necesario un debate sobre las tipologías a potenciar, siendo las viviendas con terraza o ámbitos ajardinados propios las que parecen estar ganando enteros como formatos preferidos, a tenor de la experiencia del largo confinamiento que se ha llevado a cabo en la esfera internacional

3.-En la dimensión docente

Los espacios físicos (en su escala urbanística y arquitectónica) se han erigido en tema susceptible de reclamar un conjunto de reflexiones, asimismo interdisciplinares. La verdadera formación humana ha de basarse en el contacto humano, siendo las TIC's una serie de herramientas de apoyo. Por tanto, las consecuencias derivadas del confinamiento y las medidas futuras a adoptar para cuidar la faceta sanitaria deben valorarse a través de un debate entre los diferentes especialistas que intervienen en materia docente: profesorado, gestores educativos, expertos en tecnologías y arquitectos. Sólo mediante una reflexión científica y coordinada se podrán plantear escenarios flexibles, que compaginen con coherencia la preservación de la salud con el mantenimiento de la esencia de la verdadera formación de la persona (a nivel escolar o universitario), que no puede enajenarse del contacto presencial

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente Dr. Antonio Bascones
Vicepresidente Dr. Saturnino de la Plaza
Secretario General Dr. Javier Etayo
Tesorero Dr. Leandro Cañibano
Bibliotecario Dr. José Antonio Rodríguez Montes

SECCIONES

Teología - Dr. Santiago Madrigal
Humanidades - Dr. Emilio de Diego
Derecho - Dr. José Antonio Tomás Ortiz de la Torre
Medicina - Dr. Antonio González
Ciencias Experimentales - Dr. José María Teijón
Farmacia - Dr. Antonio Doadrio
Ciencias Políticas y de la Economía - Dr. Pedro Rivero
Ingeniería - Dr. José Ramón Casar
Arquitectura y Bellas Artes - Dra. Rosa Garcerán
Veterinaria - Dr. Emilio Espinosa